

COLECCIÓN
SETÚBAL

LUZ DE INVIERNO

•

CARLOS BATTILANA



VERA editorial cartonera

LUZ DE INVIERNO



SETÚBAL

Como esa laguna que brilla bajo el sol del litoral, esta colección propone una serie de poetas que resplandecen.

LUZ DE INVIERNO

COLECCIÓN
SETÚBAL

•
CARLOS BATTILANA



VERA editorial cartonera

COLECCIÓN **SETÚBAL**

dirigida por Santiago Venturini

Luz de invierno / Carlos Battilana. —1a ed.—
Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral,
2020.

Libro digital, PDF/A - (Vera Cartonera / Setúbal)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-249-4

1. Literatura Argentina. 2. Poesía Argentina.
3. Literatura Contemporánea. I. Título.
CDD A861

© Carlos Battilana, 2020.

© de la editorial: Vera cartonera, 2020.

Facultad de Humanidades y Ciencias UNL
Ciudad Universitaria, Santa Fe, Argentina
Contacto: veracartonera@fhuc.unl.edu.ar



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

V

VERA editorial cartonera. Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa Promoción de la Lectura Ediciones UNL.



Directora Vera cartonera: Analía Gerbaudo

Asesoramiento editorial: Ivana Tosti

Corrección editorial: Laura Kiener y Valentina Miglioli

Diseño: Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral (www.huertatipografica.com).

*Cuánto invierno, cuánta
nieve he atravesado, Pedro,
para venir a verte.*

GIORGIO CAPRONI

*Alguien, además de Dios,
cuida este invierno.*

HÉCTOR VIEL TEMPERLEY

1.

BOSQUE DE HIELO

Hay un bosque helado...

Hay un bosque helado
dentro de mi pecho:
se trata
de una tierra
en círculo
que contiene
pequeños abrojos
algas
alguna cosa que parece
tremenda

• 7

Hay un bosque helado
dentro de mi pecho,
y nada
resulta
más torpe
que ocultar
sus tejidos
sus hojas amarillas
su agua

Bosque de hielo

8 •

Tierra blanca
de cipreses
y altísimos pinos

la nieve
se hunde
para hacer el silencio
del monte
donde una vez vi,
transcurrida la estación del otoño
y concluida
la consolidación del hielo,
cómo
las ramas de los árboles
apenas se movían
y la quietud
era
el único estrépito,
la más maravillosa
agitación.

Un largo sueño

Volver a la lluvia
al rastro del caracol
a las lombrices
subterráneas
que disuelven
las obstrucciones de la tierra

regresar
—como luego de un largo sueño—
a los pequeños deseos del mundo.

Lecciones de botánica

10 •

Pequeñas hojas amarillas
caen
en los bordes del lago.
Pronto
el viento fuerte
del otoño
desmantelará
la inmensa gramilla
verde. La brisa
ahora
parece insignificante
pero es llamativa
su voluntad.

En este...

En este
tiempo
escaso con que cuento
alejado del origen
miro la lluvia
el sauce
sus ramas eléctricas
y remojo con agua
con sangre
aquello
que se ha vuelto
pulida narración
pero que aún
cuenta
con algunos huecos
de donde
extraer
el segundo, los minutos,
estas horas que aquí
están
me rodean.

Si pudiera
acostar
el cuerpo
bajo el agua
haría
que las estrías y los borbotones

arrasaran el barro
el polvo acumulado por años
y disolvieran
el lenguaje
antiguo
las viejas palabras
hasta volverme burbuja
charquito
un poco de agua
en el agua.

Tallos

Sin palabras que nombrar
como si las palabras
fueran objetos
o piedras,
escribo
ahora tranquilo
y rozo,
con estos dedos,
los tallos
que veo
debajo del agua

los hago ingresar
en la arborescencia del estómago
los sitúo en los huecos del pecho
entre las costillas
hago que tarden
en ser verdaderos
apoyo con mano plana
el vidrio húmedo, escarchado,
me despido
con el gesto que puedo
de la belleza

la belleza pobre
la única
que yo pude ver.

2.

EL HUMO

El viento

Toco con mano indeleble
lo escaso de la materia.

• 15

En mi habitación
retiro a mis hijos, los abrazo,
les recuerdo
con palabras pequeñas
que el viento
es indestructible.

Brilloso como un témpano
el día
persiste
aquí, allí. Sin cansancio
recibo el deterioro
como una forma de avance.

Salvación

16 •

Levanto con pocas migajas
las posibilidades del día

el sol de la terraza
amanece
otra vez,
por suerte

sonreír ante lo evidente
—las plantas,
la ropa doblada
en la silla,
el muro manchado de gris—
como los marinos
en medio del mar
que conocen los márgenes
efímeros de salvación
y aun así, ante el inminente naufragio,
rodeados de olas gigantes
y sumergidos
en el centro de la tormenta,
respiran, no dejan de respirar,
reconocen en el aire,
frontalmente,
no la última
sino la primera oportunidad.

Al día siguiente

(una conversación con Omar Chauvié)

Cuando leí por primera vez a Vallejo
—a los 18 años—
fue un relámpago
algo que no podía comprender bien

• 17

...dije, esto era lo que había que hacer

recuerdo que lo leí
previamente
a una operación

yo estaba feliz en mi cama
en la soledad del hospital,
al día siguiente me pondrían anestesia general
pero yo ya había leído a Vallejo
por si acaso.

Filatelia

18 •

mi padre
colecciona estampillas

es una tarea
menor
que requiere
de atención
y de goce

de joven
ha trabajado en el Correo
y su amor
por las formas y los colores
posiblemente
se remonte a ese origen

los sábados
por la mañana
de 1970
setenta y uno
acumula
4 álbumes
y ordena
las nuevas
y viejas estampillas
de argentina, usa,
brasil y canadá

las mueve
de lugar
las desplaza
minuciosamente
usando
una pequeña pinza
de depilar

• 19

yo
observo la tarea
a la distancia
y admiro
esa labor
artesanal
la precisión
que requiere
el cuidado
de una tarea ociosa

Parrilla

20 •

Sobre el fin de la calle
rumbo al cuartel
hay un asador:

es verano
pero corre una pequeña
brisa.

Mi padre
mi madre
nuestros hermanos
disfrutan de la cena
familiar
al aire libre.

No hay nada que temer
estamos abrazados por el campo
el mundo acontece en ese punto
minúsculo del universo. Tengo
seis años. Conozco
todo
lo que me circunda.
Somos libres
en el lugar.

Mi padre es feliz;
se rodea de sus hijos
de su mujer

tiene información suficiente
para proveernos
durante algunos años:
axiomas, libros, narraciones
de adolescencia.

Ahora que
su muerte es fresca
y reciente, recreo el instante
en que mi padre
distribuye la carne,
las achuras, las ensaladas
en derredor.

Mi madre lo roza con los ojos
y deliberadamente
lo deja hacer
deja que su fuerza crezca
allí, en ese punto
minúsculo del universo.

Milimétrica

para Cris

22 •

¿Qué será de este momento?

apoyamos los pies
en arenas movedizas

sé
por algún motivo
que nuestra fuerza
o nuestra voluntad de amor
—ese conjunto atribulado
de palabras—
quiere ser más de lo que puede.

En ese ideal
avanzamos
un poco ciegos,
iluminados
por una extraña fe.

«Señor, dios antiguo del amor
¿es posible rezar
en el constante sobresalto?»

Esa frase
que soñé
estampada
en un muro medieval
aún me mueve.

Sin demasiadas evidencias
conocen
los amigos, los seres queridos,
que el peligro acecha, pero más
el ahogo
por el callado cataclismo
del ser más frágil,
el más amado.

• 23

¿Cómo se hace aquí, ahora?

La mujer que más lo ama
lo arrulla con manos que no alcanzan
a trazar
siquiera
un límite
a tanta inundación.

Esa mujer
sin plegarias, despojada
de todo misticismo,
sostiene su fe
encendida de amor
en su caricia milimétrica
que nada puede ni podrá.

La mujer que más lo ama,
y que más lo acaricia,
respira
absorbe el aire con su cuerpo
así alcanza —dice—
así está bien
para dotar de significado
a las cosas incomprensibles del mundo.

Ramitas

24 •

El pesebre
se logró
con las ramitas
que recogimos
del jardín.

Emilia
recortó
—como solo ella
sabe hacerlo—
papel plateado
e imaginó
un oasis
en el desierto
bíblico
del Niño
recién nacido

luego
—debajo del Árbol
profano—
fuimos incorporando las
pequeñas
estatuas de arcilla
—José, María,
Jesús—
y con un poco
más de energía,

Dickens,
tal vez Darío
—¿quién sabe?—
nos ayudaron
con los «tardos
camellos
de la caravana»
los camellos de la infancia
los camellos de los Reyes,
a quienes
llamaremos
por tradición
Melchor, Gaspar y Baltazar.

• 25

Más tarde
Sofía fue acomodando
pastos y ramas
y sin la luz del día,
iluminado
artificialmente
por las luces
del pino de Navidad,
contemplamos
—admirados— el antiguo
escenario
de la niñez
que renace
año tras año.

Un poco emocionados
con la alegría afectiva
que amalgaman las horas
fuimos a dormir

y Marcos,
el niño grande,
el niño interminable
que Dios o la vida
nos han legado,
sin que nadie lo notara,
tomó la estatueta
de José
para dormir
con ella

nunca lo sabremos
—es un enigma—
pero su vida misteriosa
ha hecho de las imágenes religiosas
(medallas, talismanes, estampitas)
un destino visual,
un lago interminable
donde contemplar
el secreto de sus días,
las sucesivas jornadas
que —nunca lo sabremos—
son su cruz
o su felicidad.

El humo

Crece
como un animalito mullido:

• 27

Emilia, la niña más chica,
es
un humo dulce
—los afluentes
de una droga profunda—
que trajo
la alegría
a todas las horas del hogar.

Juega, aún, en su habitación:

cuando lo hace
quiebra todas las cosas herméticas del mundo,
nuestra voz más áspera,
la más dura.

Nocturno

28 •

Liviano ante las ruinas de este jardín,
el aire
que atravesó ciudades y ríos
roza la superficie ¿Qué
fatiga, qué bellísima fatiga
nos disuelve?

En esta tarde de junio
de un cielo plumizo
dejo atrás lo que viví,
y el escaso margen que queda,
el frío
es
—sabemos—
una llama blanca
que encenderá una letra, una voz y
una caligrafía
con que se pueda escribir
eso que cada uno,
a su modo,
conoce:

que las horas y los días,
que las lluvias torrenciales
son apenas
hechos pasajeros

que más allá
de sus destrozos,
los temporales pueden dotar de fuerza
a los seres
inmersos
en su estruendo

• 29

y que el olvido,
que todo lo arrasa
y todo lo ve,
no tiene fin

que, a pesar de todo,
las tempestades
pueden volverse benignas
como animales nocturnos
disolviéndose.

NOTA

30 •

Los poemas publicados pertenecen a *Unos días* (1992), *La demora* (2003), *Materia* (2010), *Velocidad crucero* (2014), *Un western del frío* (2015) y *Una mañana boreal* (2018). Los poemas «Lecciones de botánica» y «Nocturno» son inéditos, y pertenecen al libro *La lengua de la llanura* que la editorial Caleta Olivia publicará próximamente.



•

CARLOS BATTILANA

Es poeta y se desempeña como docente universitario. La editorial Caleta Olivia publicó su poesía reunida con el título de *Ramitas* (2018). Ejerció el periodismo cultural. Nació en Paso de los Libres (Corrientes) en septiembre de 1964. Reside en Buenos Aires.

[FOTOGRAFÍA: SILVIA CASTRO]

ÍNDICE

1. BOSQUE DE HIELO

- 7 *Hay un bosque helado...*
- 8 Bosque de hielo
- 9 Un largo sueño
- 10 Lecciones de botánica
- 11 *En este...*
- 13 Tallos

2. EL HUMO

- 15 El viento
- 16 Salvación
- 17 Al día siguiente
- 18 Filatelia
- 20 Parrilla
- 22 Milimétrica
- 24 Ramitas
- 27 El humo
- 28 Nocturno

- 30 NOTA



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

ENRIQUE MAMMARELLA

Rector

LAURA TARABELLA

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias